

Soberanía de Dios vs libre albedrío

por Pepo Toledo 18JL2021

www.pepotoledo.com

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Escultura de la serie Ángeles por Pepo Toledo

Contenido

Dios es soberano.....	3
Soberanía de Dios.....	3
Soberanos terrenales bajo el poder de Dios	3
La voluntad de Dios y la del hombre.....	5
La voluntad de Dios	5
Dios quiere que nos salvemos.....	5
La voluntad el hombre	6
Dios creó el bien, el mal y todo lo que hay en los cielos y en la tierra	6
Qué es el mal	6
El mal es activo.....	7
La voluntad de Dios en tu vida	7
Cómo saber la voluntad de Dios en tu vida	7
Jesús nos enseña el camino.....	8
Dios premia a quienes hacen su voluntad	9
Dios está en control	9
Dios controla el Universo.....	9
Dios controla nuestra mente	10
Dios está en control del bien y el mal	10
No hay suerte ni destino, solo el propósito de Dios para tu vida	10
Dios está presente en medio de la tribulación.....	11
Dios está en control de su propósito sobre la creación.....	12
Dios es soberano sobre las emociones	13
Dios cambió el corazón de Saúl al hacerlo rey y lo respaldó	13
Dios le dio la victoria a David.....	13
Cuando Dios te da una misión, mueve a las personas para apoyarte.....	14
Dios te ayuda a serle fiel	14
Puedes pedirle a Dios que te ayude a cambiar tu corazón	14
Dios endureció el corazón de Faraón para mostrar su gloria.....	15
Inteligencia emocional	15

Dios es soberano sobre las enfermedades psicosomáticas	16
Dios es soberano sobre las bendiciones.....	17
El libre albedrío.....	18
Doctrina de la Seguridad eterna o Salvo siempre salvo	18
Doctrina de la predestinación	18
Dios nos dio libre albedrío.....	19
La tensión entre soberanía de Dios y el libre albedrío de los hombres	20

Dios es soberano

Soberanía de Dios

No hay una definición de la soberanía de Dios en la *Biblia*, aunque el concepto de su suprema autoridad se comunica repetidamente (*2 Corintios 6:18, Efesios 1:11*). Su soberanía es la consecuencia lógica de la doctrina de que él es Dios, creador y gobernante del universo (*1 Timoteo 6:15*). La esencia de este concepto es difícil de analizar (*Salmos 115:3, Isaías 45:9, Daniel 4:35, Romanos 9:20-21*).

La soberanía de Dios se manifiesta, no tanto en el castigo de los pecadores como en la salvación de su pueblo. En su carácter santo, él tiene lógicamente que castigar al mal. Mas su soberanía se revela en que él ha determinado misericordiosamente salvar a sus adeptos de sus pecados y de sus consecuencias. Dios no está sujeto a ningún poder ni a una norma abstracta ni ley que pudiese ser concebida por otro, aparte de sí mismo. ⁱ

Dios crea las cosas, envía juicio y da restauración. *Lamentaciones 3:37-39. 37 ¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? 38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno? 39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?*

Soberanos terrenales bajo el poder de Dios

Definición de soberano: “Persona que ejerce en una colectividad la soberanía o autoridad de gobierno y dignidad de representación, sin que exista otra persona superior. Se suele denominar emperador, rey, príncipe, presidente, jefe.”

Se ha discutido el origen de esta autoridad. Según la tradicional concepción del absolutismo monárquico se duda que sea una prerrogativa divina. En el cristianismo no se duda que “toda autoridad viene de Dios”. Leamos lo que dijo Pablo en *Romanos 13:1*: *Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.* ⁱⁱ

Debe haber sido difícil para los cristianos escuchar a Pablo sabiendo que gobiernos como los romanos no actuaban conforme a la justicia de Dios. Les pedía obedecer a un emperador idólatra y déspota. Sin embargo, Pablo entendía que Dios es soberano sobre todas las autoridades terrenales y en su momento trataría con ellas (*Job 31.28, Judas 1.4*). También sabía que les permitiría actuar dentro de los límites de su plan para la humanidad. La inmediatez del poder humano a menudo nos impide ver la grandeza del poder de Dios.

Por el otro lado, estos gobernantes proveen algún tipo de orden, siendo de temor para el malo y no para el que hace el bien (*Romanos 13.3*). Pablo nos enseñó a obedecer a las autoridades de gobierno, respetarlos y orar por ellos (*Romanos 13:1-8*).

Jesús nunca propició rebeliones. Qué diferente la actitud que tuvo cuando fue aprehendido en el huerto. Uno de sus acompañantes le cortó la oreja a uno de los guardias. Jesús los detuvo y tocando la oreja, sanó al agresor (*Lucas 22.48-51*). Aunque hombres perversos abusen de su poder político, utilizándolo para el mal, eventualmente Dios lo usa para bien (*Romanos 8:28*).

Los judíos no buscaban la redención del pecado sino la liberación de los romanos. Si no distinguimos entre justificación y santificación, iremos tras la salvación por obras al igual que ellos. Debemos buscar el Reino de la gracia y no el de la gloria.

A falta de una definición precisa de la soberanía de Dios, el rey Nabucodonosor nos dió una clara enseñanza. Tuvo un sueño que en realidad era una sentencia de Dios que le tocó a David, asustado, interpretar al rey. Pasó siete años viviendo como animal y comiendo hierba en el campo. Después de recuperar el juicio, alabó a Dios. *Daniel 4:34-37. 34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades. 35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces? 36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido a mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. 37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia.*

Dios es soberano sobre el cielo, la tierra y el mar (*Hechos 4.24*) y Jesucristo es soberano sobre los reyes de la tierra (*Apocalipsis 1.5*).

La voluntad de Dios y la del hombre

La voluntad de Dios ⁱⁱⁱ

La voluntad de Dios es agradable y perfecta. *Romanos 12:2*. *Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

La voluntad de Dios también es permisiva. Nos hizo libres. Podemos pecar y hacer cosas contra sus mandatos, pero nos hace responsables (*Gálatas 6:7-8*).

La soberanía de Dios es conocida como voluntad decretal (*Job 42:2, Efesios 1:11*). Los decretos de Dios son las cosas que quiere que ocurran en su creación. Al darle libre albedrío a los hombres y los ángeles permite que ciertas cosas sucedan, pero en el momento en que estorban sus planes, interviene. Un buen ejemplo es el de Jonás. No quiso ir a Nínive a predicar el mensaje de Dios. Fue en dirección contraria. Un gran pez se lo tragó por tres días; oró a Dios y el pez lo vomitó en tierra. Finalmente obedeció, predicó en Nínive y la ciudad se arrepintió (*Jonás 1-3*).

La voluntad de Dios es preceptiva, es sinónimo de su ley (*Salmos 40:8, Romanos 2:17-18*). Está expresada en sus preceptos y en la ley inscrita en nuestros corazones (*Salmos 40:8*). Ordena nuestros pasos y aprueba nuestro camino (*Salmos 37:23, Proverbios 3:6*).

Dios es un ser infinito y no lo podemos comprender. Pero en su palabra obtenemos suficiente información para caminar con él y alcanzar la salvación. A esto se le llama voluntad perceptiva o revelada. Otros aspectos de su voluntad no nos son revelados hasta que las cosas suceden. Esta es la voluntad oculta o secreta de Dios. Por ejemplo, nadie sabe cuándo será el día del fin de los tiempos.

Dios quiere que nos salvemos

La voluntad de Dios es que seamos salvos (*1 Timoteo 2:4*) y que seamos santos (*1 tesalonicenses 4:3*). Dios espera pacientemente que los pecadores nos arrepintamos (*2 Pedro 3:9*).

Hacer la voluntad de Dios nos libera y no hacerla nos hace esclavos del pecado (*Gálatas 5:1*). Si eliges seguir la voluntad de Dios, demuéstralo con tus acciones. Sé definido. Jesús dijo: No todo el que le llama Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre (*Mateo 7:21-23*).

La voluntad de Dios se perfecciona en las personas que se salvan. Quien hace la voluntad de Dios, permanece para siempre (*1 Juan 2:15-17*). Viviendo en la voluntad de Dios encuentras la felicidad.

La voluntad del hombre

Comencemos por conocer la definición de voluntad: 1. Capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no. 2. Deseo o intención, o cosa que se desea. ^{iv}

“Según el cristianismo, hacer la voluntad de Dios es una elección libre y voluntaria de la persona, de actuar conforme a la voluntad Divina donándose a sí mismo a la causa de Dios, al igual que Dios en la persona de Jesucristo se donó libre y totalmente a nosotros para nuestra Salvación.” ^v

Dios espera que usemos nuestra libertad para alinearla a su voluntad (*1 Pedro 2:15-16*). Para ello, nos inculca el querer y el hacer (*Filipenses 2:13*). Debemos tener temor reverente por Dios (*1 Pedro 2:17*). De esta forma, todo lo que hacemos será conforme al carácter de Cristo (*Colosenses 3:17*).

Dios creó el bien, el mal y todo lo que hay en los cielos y en la tierra

Dios creó los cielos y la tierra (*Isaías 42:5-7*). Dios formó la luz y creó las tinieblas. Hizo la paz y creó el mal. Hizo brotar la salvación y la justicia (*Isaías 45:5-8, 45:7-9*). Dios vio que todo lo que había hecho era bueno en gran manera (*Génesis 1.31*). Dios creó al hombre bueno, mas el hombre buscó sus perversiones (*Eclesiastés 7:29*).

Dios creó al hombre con la intención de darle cosas buenas. *Jeremías 29:11. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. 3 Juan 2. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.*

Qué es el mal

El mal no es una cosa, es algo abstracto. Algunos lo entienden como la ausencia del bien, de la misma forma que el frío es la ausencia de calor. Consideran que Dios no creó el mal, solamente la ausencia del bien. Otros dicen que Dios no concibió el mal, pero lo permite. Ambas ponencias contradicen lo escrito en *Isaías 45:5-8*. Otros proponen el dualismo, como la teoría del Yin y el Yang. Según ellos, el bien y el mal son dos poderes iguales confrontados. Esto no es bíblico. El poder de Satanás es limitado e inferior. Dios ya decidió cuándo acabará con él (*Apocalipsis 20:10*). Nuestra perspectiva es terrenal y está afectada por el pecado. Dios es infinito y no podemos comprenderlo (*Romanos 11:33-34*). Hay muchas otras teorías del mal, alejadas de la cosmovisión judeocristiana.

El mal es activo

Si el mal fuese inerte, no habría virtud en vencerlo. El mal es activo en Satanás y sus huestes que atacan al hombre y lo inducen a pecar. Dios usa a Satanás para castigar al hombre por su desobediencia y también para hacerlo pasar por pruebas, como en el caso de Job. Estas experiencias permiten crecer espiritualmente y eventualmente alcanzar la salvación. En la palabra de Dios hay herramientas para vencer al enemigo. Clamar a Dios (*Mateo 6:13*), pedirle que nos envíe ángeles (*Salmos 34:7, Salmos 91:11-12*) y vestirnos con la armadura espiritual (*Efesios 6:13-18*). No estamos solos. El Espíritu de Dios nos acompaña y apoya en todo momento (*Gálatas 5:16*).

La voluntad de Dios en tu vida

Cómo saber la voluntad de Dios en tu vida

Dios tiene un plan para la humanidad. Llevarla a la santidad. Pero también tiene uno para ti. Desde que naciste le da propósito a tu vida. La mejor forma de conocerlo es estrechar tu relación con Dios y estudiar las escrituras. Su palabra contiene los principios de su Reino y nos enseña todo lo que es bueno. *Salmos 119:105. Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.*

Los pensamientos de Dios no son como los nuestros, de la misma forma que son más altos los cielos que la tierra (*Isaías 55:8-10*). Dios está interesado en nuestra salvación. Nos manda renovar nuestra forma de pensar y alinearla con sus pensamientos.

Dios nos aconseja en sueños, visiones y otras formas, pero el hombre no entiende (*Job 33:14-16*). Estas otras formas pueden incluir hermanos y líderes de

su iglesia, milagros y prodigios. Muchas veces no lo percibimos (*Job 33:33*). Otras el enemigo nos engaña (*Efesios 5:17*). Debemos tener discernimiento (*Juan 7:17*) y estar atentos a las estratagemas del enemigo.

El Espíritu de Dios nos guía en todo momento a hacer su voluntad (*Salmos 143:10, Juan 16:3*). Debemos vivir en el Espíritu.

La oración es un instrumento poderoso para conocer la intención de Dios para tu vida y para todos los hombres. Cristo nos enseñó a orar dirigiéndonos al Padre en su nombre y pidiéndole que sea hecha su voluntad, en el cielo y en la tierra (*Mateo 6:10, Lucas 11:2*).

Mientras más conozcas de Dios y más intimidad tengas con él, más motivado estarás en hacer su voluntad. *Salmos 40:8. El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; Y tu ley está en medio de mis entrañas.*

Por el otro lado, el pecado nos aleja de Dios. Especialmente el pecado deliberado y constante. *1 Juan 3:8-9. 8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. Quien practica el pecado no da lugar al arrepentimiento.*

Dios nos manda a estar gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo (*1 tesalonicenses 5:16-18*).

Jesús nos enseña el camino

Dios nos enseña a hacer su voluntad con la guía de su Espíritu. *Salmos 143:10. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.* Jesús siempre buscó hacer la voluntad de su Padre (*Juan 5:30, Juan 6:38*). Pidió que lo imitáramos en agrado (*Efesios 6:6, Marcos 3:35*).

La máxima expresión de entrega a Dios, está plasmada en la oración de Cristo a su Padre previo a su arresto y crucifixión. *Mateo 26:39. Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú.*

El apóstol Pablo nos enseña a imitar a Dios y andar en amor como Cristo. *Efesios 5:1-2. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.*

Dios premia a quienes hacen su voluntad

Hay promesa por hacer la voluntad de Dios. 2 Pedro 3:9. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Muchas veces debemos tener paciencia para obtener la promesa (Hebreos 10:36).

Dios prometió a sus apóstoles en la regeneración, sentarse en doce tronos para juzgar a los hijos de Israel. A quienes dejaren su casa y familia por su nombre, ofreció darles cien veces más y la vida eterna (*Mateo 19:27-29*).

Dios está en control

Dios controla el Universo

“No se mueve la hoja de un árbol si no es la voluntad de Dios.” He escuchado esta frase muchas veces en boca de cristianos. La busqué en la *Biblia* y no está. La podemos encontrar en el libro *El Quijote de La Mancha*: “-Encomendadlo a Dios, Sancho –dijo don Quijote-, que todo se hará bien, y quizás mejor de lo que vos pensáis; que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios”.

Sin bien no es una frase bíblica, el concepto sí. Dios sabe incluso cuántos cabellos tienes. Dios tiene el control de todo. Aún de las cosas más pequeñas. *Mateo 10:29-31. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aún vuestros cabellos están todos contados.* Este concepto es lo que entendemos como soberanía de Dios.

La creación da testimonio de Dios. *1 Crónicas 16:31. Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Reina Jehová. Salmos 19.1. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos.*

Jehová es el Dios de los cielos y se enseñorea en los reinos de las gentes. En su mano está el poder, que no hay quien resista (*2 Crónicas 20:6*). Preside el diluvio (*Salmos 29:10*) y tiene dominio sobre la bravura del mar (*Salmos 89:9*). Determina lo que quiere en los cielos y en la tierra, en las mares y en los abismos. Hace subir las nubes; produce los relámpagos para la lluvia; saca los vientos de sus tesoros (*Salmos 135:5-7*). Visita la tierra y la riega, la enriquece y bendice sus renuevos (*Salmos 65:9-10*). De él son las columnas de la tierra donde asentó el mundo (*1 Samuel 2:8*).

El control de Dios es absoluto. *Daniel 4:35. Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?*

Dios controla nuestra mente

Dios entiende el camino de la sabiduría y conoce su lugar. Mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo (*Job 28:23-24*). Leamos *Salmos 139:1-4*. de David. ¹ *Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.* ² *Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos.* ³ *Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos.* ⁴ *Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.*

Dios está en control del bien y el mal

Dios es creador de todo lo que existe, del bien y del mal (*Nehemías 9:6*). Sus ojos contemplan toda la tierra, para corroborar los que tienen corazón perfecto para con él (*2 Crónicas 16:9*).

Deuteronomio 10:17-18. 17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no acepta persona, ni toma cohecho; 18 Que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

Job 12:17-19. 17 Él hace andar a los consejeros desnudos de consejo, Y hace enloquecer a los jueces. 18 Él suelta la atadura de los tiranos, Y ata el cinto a sus lomos. 19 Él lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos.

No hay suerte ni destino, solo el propósito de Dios para tu vida

Proverbios 16:1 dice así: Del hombre son las disposiciones del corazón: Mas de Jehová la respuesta de la lengua. Hay otro proverbio, hecho por el hombre, que va en concordancia éste: “El hombre propone, pero Dios dispone”.

Proverbios 16:33 está dirigido a personas que creen en la suerte y se aficianan a los juegos de azar: *La suerte se echa en el seno: Mas de Jehová es el juicio de ella.* Echar suertes es una práctica que, aunque parezca ser aleatoria está bajo el control de Dios.

Cada generación ha tenido sus propias aflicciones, pero el plan de Dios las abarca todas, pasadas, presentes y futuras (*Isaías 41:4, Isaías 46:9-10*). Dios actuó en sus vidas y seguirá actuando en la misma forma. Su consejo permanecerá siempre. Dios permitió que en edades pasadas las naciones

tomaran su propio camino (*Hechos 14:16-17*), pero nunca se dejó a sí mismo sin testimonio. Lluvias y cosechas mostraron su bondad, alegrando los corazones de la gente.

Dios está presente en medio de la tribulación

En medio de la prosperidad, puedes ser perturbado. David sabía que todo lo que tenía se lo había dado a Dios, pero en determinado momento se envaneció (*Salmos 30:6-7*). Dios lo disciplinó. David respondió positivamente agradeciéndole por su benevolencia y la fortaleza que le dio. Sigue su ejemplo. No permitas que la prosperidad te de esa falsa sensación de seguridad. Depende siempre de Dios.

El libro de Job gira alrededor del tema de porqué sufre el justo, la justicia, la sabiduría y la soberanía de Dios y el verdadero significado de la fe y su relación con él. Hay un reino celestial donde tiene lugar la lucha entre el bien y el mal. Esta lucha nos afecta en todo momento, aunque al igual que Job no tengamos idea de porqué. Dentro de esto suceden cosas malas a personas buenas y hay personas malas prosperando sin aparente castigo. En un intento de comprender las experiencias del ser humano, Job se pone en lugar de Dios y lo juzga. Dios siempre estará en lo correcto. Su poder y sabiduría se manifiestan en la creación. Dios es justo y quienes lo siguen serán bendecidos, aunque muchas veces tengan que pasar antes por la tribulación y parezca que los ha abandonado. Dios ejerce su soberanía y no debe explicaciones a nadie.

Podemos encontrar razonamientos del sufrimiento en la palabra de Dios. “Dios ordena que sus hijos caminen en tristeza y dolor, algunas veces debido a pecado algunas veces para disciplinar (*He 12:5-12*), algunas veces para fortalecer (*2 Co. 12:7-10; 1 P. 5:10*), y algunas veces para dar oportunidad para revelar su consuelo y gracia (*2 Co. 1:3-7*). Pero hay ocasiones en las que la razón del sufrimiento de los santos no se conoce porque es por un propósito celestial que aquellos que están en la tierra no pueden discernir (*Éxodo 4:11; Juan 9:1-3*).”^{vi} Job reconoció la soberanía de Dios y fue bendecido. *Job 42:12. Y bendijo Jehová la postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.*

Pero el propósito del libro no es explicar el porqué del sufrimiento sino enseñarnos a soportarlo y superarlo de la mano de Dios, sabiendo que él está en control de todo. La única vez que un justo ha sufrido sin causa fue para la pasión de Cristo. Más bien deberíamos preguntarnos por qué no somos siempre castigados por nuestros pecados.

Para los que amamos a Dios, todas las cosas obran para bien. *Eclesiastés 7:14* dice así: *En el día del bien goza del bien; y en el día del mal considera. Dios también hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él.* Lee también *Romanos 8:28*. Un ejemplo de aplicación de esta enseñanza lo

tenemos en *Génesis 50:19-20*. Cuando el padre de José muere en Egipto, sus hermanos creen que se vengará de ellos por haberlo vendido como esclavo. Esta fue la reacción de José: ¹⁹ *Y respondiéndoles José: No temáis: ¿estoy yo en lugar de Dios?* ²⁰ *Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*

Cuando creas que Dios se olvidó de ti, cuando no ves señal alguna, cuando sus tiempos no se adecúan a los tuyos, recuerda que Dios está en control de todo. Dios es tu socorro y te sostiene en la palma de su mano (*Salmos 63:5-8*). Puedes echar toda tu ansiedad sobre él, porque tiene cuidado de nosotros (*1 Pedro 5:7*). Si tu pensamiento persevera en él, te guardará en completa paz (*Isaías 26:3*).

Cuando sabes que Dios está en control, no le temes a nada. Daniel es acusado ante el rey Darío de adorar a otro Dios y no a él. Darío ordena que lo echen a la cueva de los leones y es salvado por un ángel enviado por Dios (*Daniel 6*).

Estos héroes de la *Biblia* tenían temor de Dios, pero no del hombre. Sabían con certeza que Dios está en control de todo.

Dios está en control de su propósito sobre la creación

La voluntad de Dios es permisiva. Nos da libre albedrío. Nos hace parte de su plan divino. Jehová se hizo responsable por darnos libre elección y los seres humanos somos responsables por las opciones que ejercemos. Adán y Eva hicieron su elección y comieron del árbol prohibido. Como consecuencia fueron expulsados del paraíso, le entregaron el dominio del mundo a Satanás y trajeron maldición sobre la tierra (*Génesis 2:3*). A Dios no le agrada el mal. El mal nace de nosotros mismos.

Nuestro libre albedrío está limitado a esa parte que Dios nos cede de su soberanía. Pero conserva el resto. No podemos impedir que realice su propósito sobre la creación. Dios no fundamentó su plan perfecto en nuestra libre elección. Lo estableció en su hijo Jesucristo. *Isaías 14:24. Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.* Terminó con *Jeremías 29:11: Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.*

Dios sabía lo que iba a suceder a su Hijo y era parte de su plan divino sobre la humanidad. Los humanos que lo acusaron y crucificaron eran malos y fueron responsables de sus acciones. *Hechos 4:27-28. Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, 28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho.*

Dios le pone fronteras al mal. El poder de Satanás es restringido (*Job 1 y 2, 1 corintios 10:13, Juan 16:33, 2 corintios 4:8*). El diablo creyó que al dar muerte a Cristo en la cruz lo habría vencido. Probablemente celebraba con sus huestes cuando Cristo resucitó glorioso y lo derrotó. Dios mantuvo el control.

Dios también le pone límites al ser humano. Cuando quiere, ejerce su soberanía y lleva a una persona irremisiblemente a sus pies, como a Saulo (*Hechos 9*). Atrae a las personas a Cristo (*Juan 6:44*) y también puede tener misericordia de un personaje (*Romanos 9.18*).

Dios nos dio libre albedrío. Sin embargo, en su soberanía se reserva el derecho de intervenir para los planes que tiene para nosotros fluyan. En otras palabras, delimita nuestro campo de acción.

Dios es soberano sobre las emociones

Dios cambió el corazón de Saúl al hacerlo rey y lo respaldó

Dios eligió a Saúl como primer rey de Israel. El profeta Samuel lo ungió. Dios cambió el corazón de Saúl. *1 Samuel 10:9. Y fue que, así como tornó él su hombro para partirse de Samuel, mudóle Dios su corazón; y todas estas señales acaecieron en aquel día.* Un corazón nuevo fue el presente de Dios para Saúl. Esto es algo que solamente Dios te puede dar.

Saúl fue el primer rey. Recitó al pueblo las leyes y luego los envió a su casa. Aún no había palacio. Saúl también fue a su casa con sus soldados, a quienes Dios había tocado. *1 Samuel 10:26. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Y Saúl también se fue a su casa en Gabaá, y fueron con él el ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.* Saúl era el primer rey y tenía opositores. Parte del pueblo aún no lo aceptaba. Para respaldarlo, Dios se aseguró de darle un ejército fiel. Dios es soberano sobre el pensamiento de las personas.

Dios le dio la victoria a David

Dios también interviene para darte la victoria. *1 Crónicas 14:16-17. ¹⁶ Hizo pues David como Dios le mandó, e hirieron el campo de los Filisteos desde Gabaón hasta Gezer. ¹⁷ Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras: y puso Jehová temor de David sobre todas las gentes.* Para afianzar el triunfo de David,

Dios infundió temor sobre sus adversarios. Dios es soberano sobre las emociones de las personas.

Cuando Dios te da una misión, mueve a las personas para apoyarte

Dios despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, para que autorizara que los israelitas cautivos en su imperio regresaran a Jerusalén y reedificaran el templo. Esdras, que era sacerdote, y Nehemías, que era laico, fueron instrumentos de Dios para cumplir con su voluntad: reconstruir las murallas y el templo. Necesitaban gente. Unos pocos aprovecharon la concesión de Ciro. Dios los apoyó despertando también el espíritu de su pueblo para hacer el trabajo. *Esdras 1:5. Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y Levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.* Los profetas Hageo y Zacarías también se sumaron a este esfuerzo. ^{vii}

Dios te ayuda a serle fiel

Daniel, Ananías, Misael y Azarías eran cuatro jóvenes de Israel que fueron llevados prisioneros a Babilonia. Por la inteligencia y la educación que tenían, fueron seleccionados como consejeros del rey Nabucodonosor. Se les asignó comida y bebida. Daniel se propuso no contaminarse. Dios lo ayudó formando gracia y buena voluntad con el príncipe de los eunucos. *Daniel 1:8-9. ⁸ Y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse. ⁹ (Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos).* A riesgo de su vida, el príncipe aceptó hacer una prueba de diez días, al cabo de los cuales Daniel y sus compañeros lucían mucho mejor que el resto de los muchachos. Dios, en su soberanía, cambió el corazón del jefe de los eunucos y Daniel y sus compañeros no se contaminaron con alimentos prohibidos. Luego los enalteció ante el rey.

Puedes pedirle a Dios que te ayude a cambiar tu corazón

Nosotros también podemos tomar la iniciativa y pedirle a Dios que incline nuestro corazón hacia él. Esto, como una muestra de confianza en sus mandamientos para ser bendecidos y alcanzar la vida eterna. El rey Salomón oró a Dios de esta manera. *1 Reyes 8:57-58. ⁵⁷ Sea con nosotros Jehová nuestro Dios, como fue con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos deje; ⁵⁸ Inclíne nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandó a nuestros padres. Leamos Salmos 139:23-24 ²³ Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón:*

Pruébame y reconoce mis pensamientos: ²⁴ Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

Dios endureció el corazón de Faraón para mostrar su gloria

Uno de los ejemplos más polémicos acerca de la soberanía de Dios sobre nuestros pensamientos y emociones, fue cuando endureció el corazón de Faraón. Esto lo hizo para que sus maravillas se multiplicaran por la tierra al liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto (*Éxodo 11.1-10, 7:3-4*). Hay quienes arguyen que el pecado de Faraón fue autoría de Dios. Todos los hombres pecamos. Nos dejamos contaminar por un mundo caído. El pecado enciende la ira de Dios. Dios no es responsable de la maldad de las personas. Dios no creó la maldad en el corazón de Faraón. Era un tirano que oprimía al pueblo de Israel. Lo que Dios hizo para endurecer su corazón fue retirarle su gracia sobre él.

De la misma forma, Dios puede hacer que te sujetes a él en obediencia. Si Dios te pone al ojo para que se cumpla en ti el propósito que tiene para tu vida no tienes escapatoria. Mencionamos ya el ejemplo de Jonás. Dios envió un gran pez que se lo tragó por tres días para corregir su camino (*Jonás 1:17*).

Los israelitas también eran pecadores. No sorprende que Dios castigara a los egipcios. Sin embargo, ejerciendo su soberanía en la gracia, lejos de castigar a los israelitas los liberó. Por si fuera poco, movió el corazón de los egipcios para que dieran sus riquezas a los israelitas. *Éxodo 12:36. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y prestáronles; y ellos despojaron a los egipcios.* ^{viii}

Otro ejemplo de cómo Dios mueve los pensamientos y emociones.

Inteligencia emocional

Hablemos ahora de inteligencia. Podemos definirla como la capacidad de asimilar información, retenerla en forma de conocimiento y aplicarla. ^{ix} Sin embargo, este proceso puede ser afectado por nuestras emociones. El concepto de inteligencia emocional comenzó a desarrollarse en los años sesenta. Nuestras emociones y sentimientos y las de las demás personas influyen en nuestro pensamiento y conducta. La idea es administrar las emociones para adaptarlas al ambiente y conseguir objetivos. ^{x xi} De no hacerlo, nuestra inteligencia pierde efectividad.

Entre los componentes de la inteligencia emocional se mencionan términos como autoconocimiento, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales. ^{xii} El prefijo auto de los tres primeros elementos, significa que haremos estas cosas por nosotros mismos. Lo cual está bien, siempre que tengas en cuenta que es Dios quien te dio el poder para hacer esas cosas. Leamos

Deuteronomio 8:17-18. ¹⁷ Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza. ¹⁸ Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. No caigas en soberbia y dale siempre la gloria a Dios por las cosas que te permite hacer.

En el tema de empatía y habilidades sociales, recuerda que el hombre busca lo suyo propio (*Filipenses 2:21*). Para que funcione, debes hacerlo con el filtro de la preeminencia del amor (*1 Corintios 13*).

Reconociendo la soberanía de Dios en tus emociones y sentimientos y clamando por su ayuda, podrás encauzarlos para coadyuvar en la aplicación de tu inteligencia a las diferentes situaciones que se te presenten en la vida.

Dios es soberano sobre las enfermedades psicosomáticas

Las enfermedades psicosomáticas son una realidad. Los problemas psicológicos provocan enfermedades y las enfermedades provocan problemas psicológicos. Son ocasionadas por el estrés, la ansiedad y la depresión entre otras. Nos preocupan, y provocan miedo. Se dice y que el estrés es exceso de presente, la ansiedad exceso de futuro y la depresión exceso de pasado. El principal detonante es el estrés. Según la Organización Mundial de la Salud, el 90 % de las enfermedades tienen un principio psicosomático. ^{xiii}

Recuerda que Dios es soberano sobre nuestros pensamientos y emociones. Lo primero que nos pide es que renovemos nuestro entendimiento, para que comprobemos cuál es su buena voluntad, agradable y perfecta (*Romanos 12:2*).

Hay un versículo poderoso en la *Biblia* para combatir tema del estrés, la ansiedad y la depresión: *Mateo 6:34. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán. Vive cada día a la vez. Este mensaje de fe lo encontramos en toda la palabra de Dios. Estoy hablando del concepto verdadero, fe objetiva en la revelación de Dios, el conocimiento y la práctica del Evangelio. En sintonía con este versículo, menciono una frase célebre de Winston Churchill: "Pasé más de la mitad de mi vida preocupándome por cosas que jamás iban a ocurrir". Leamos ahora Romanos 8:5-6: ⁵ Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. ⁶ Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz.*

La palabra de Dios y la oración, acompañada por la fe, son el remedio a las enfermedades psicosomáticas. *Filipenses 4:6-7. ⁶ Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento,*

guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús. Como ya lo mencionamos, Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman, conforme a su propósito (Romanos 8:28).

Termino diciéndote que la palabra de Dios te libera de cualquier situación mental en que puedas estar atrapado. *Lucas 4:18. El Espíritu del Señor es sobre mí, Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; Para pregonar a los cautivos libertad, Y a los ciegos vista; Para poner en libertad a los quebrantados.*

Dios es soberano sobre las bendiciones

La palabra bendición la asociamos con felicidad y gozo. En la palabra de Dios está la promesa de abundantes bendiciones que se traducen en hechos: salud, prosperidad, abundancia, paz y largura de años entre muchas otras cosas.

Hay un dicho que dice: “A Dios rogando, pero con el mazo dando”. Otro dice: “Ayúdate que yo te ayudaré”. No están en la *Biblia*, pero sí el concepto. Los esfuerzos de quien trabaja y proclama el reino de Dios aceleran las bendiciones.

Al igual que en la tierra, los derechos conllevan obligaciones. Por ejemplo, el derecho de libre circulación conlleva respetar las normas de tránsito.

La palabra de Dios nos enseña en *Mateo 6:33: Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Romanos 10:11-12 dice así: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Comencemos analizando la mayor de las bendiciones espirituales. La salvación. Como antecedente, todos los hombres somos pecadores (*Romanos 3:9-11*). Por lo tanto, estamos destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia y la redención en Cristo Jesús. Esto, para que Dios sea el justo y el que justifica al que pone su fe en Jesús (*Romanos 3:23-26*).

De la misma forma, las bendiciones que Dios nos da conllevan obligaciones, que básicamente se circunscriben a observar sus mandamientos. Como todos somos pecadores, al igual que en el caso de la salvación, ninguno tenemos derecho ellas. Esta aseveración le podría dar un síncope a los predicadores de la prosperidad. Si embargo, él ejerce su superioridad y las concede de la forma en que conviene para tu crecimiento y tomando en cuenta el propósito que tiene para tu vida dentro de su plan divino.

Podemos esperar que Dios en su señorío nos bendiga en respuesta a nuestro esfuerzo por conocer su palabra y practicarla. *Romanos 9:15. Mas a Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.* Esta es una clara declaración de la soberanía de Dios. De manera que las bendiciones son gratuitas. En ocasiones Dios nos manda luchar por ellas,

como es el caso de la tierra prometida al pueblo de Israel. Otras más, nos pide hacer cosas muy sencillas, como cuando le pide a Moisés que extienda su mano sobre el mar y las aguas quedaron divididas (*Éxodo 14:21*).

El libre albedrío

Doctrina de la Seguridad eterna o Salvo siempre salvo

En la Seguridad eterna o Salvo siempre salvo, la salvación está asegurada al ejercer la opción por Cristo no importando cuáles sean las acciones posteriores del creyente, las cuales pueden incluir mantenerse en pecado. No depende de la perseverancia. El caso más sonado de esta creencia en los últimos años fue el del portorriqueño José Luis Miranda, quien afirmaba ser Cristo resucitado en el anticristo. Anunció su transformación para el 30 de junio de 2012, cosa que por supuesto no ocurrió. En Honduras, Guatemala y el Salvador fue declarado como persona non grata. El autoproclamado inmortal murió en 2013. Finalmente, la secta desapareció.

Muchos la confunden la doctrina de la Seguridad Eterna, al punto que han llegado a llamar a la enseñanza calvinista la Doctrina de la Gracia.

Doctrina de la predestinación

Un tema obligado en la discusión del libre albedrío es la doctrina de la predestinación. Es compleja y motivo de controversia, pero no podemos rehuir a tocar un tema que claramente mencionan las escrituras. En forma general, la tesis de quienes defienden esta doctrina es que Dios decidió, desde antes que existiéramos, hacer que unos seres humanos se salven y dejar que el resto se pierda.

Cada denominación tiene su propio punto de vista. Es importante conocer la opinión de las iglesias de la reforma protestante, especialmente la doctrina Calvinista de la Predestinación y la Perseverancia de los Santos. Propone que los elegidos perseverarán en la salvación hasta el fin haciendo imposible su apostasía. El término ha causado confusión porque Calvino no quiso decir que los santos perseveran, sino que son preservados por Dios. Este es uno de los cinco puntos de la doctrina calvinista. El propio Juan Calvino la define así: “Por predestinación nos referimos al decreto eterno de Dios en donde el determinó su plan para cada ser humano. No todos son creados iguales, sino que algunos son ordenados de antemano a la vida eterna, y otros de antemano a la condenación

eterna. Y según hayan sido predestinados a alguno de estos fines decimos que han sido predestinados a vida o a muerte.”^{xiv}

Probablemente Calvino tuvo buenas intenciones, pero en la forma en que plantea su doctrina choca con otros conceptos bíblicos como el libre albedrío, la posibilidad de apostatar de la fe y la enseñanza sobre la salvación por fe en el sacrificio de Cristo disponible para todos los seres humanos. Sería inútil prepararnos para el día final cuando seremos juzgados por nuestras obras. La gran comisión no tendría sentido (*Mateo 28:16-20, Marcos 16.15-18*). Nada debe alejarnos de cumplir con esta responsabilidad.

Dios nos dio libre albedrío

Dios hizo criaturas con libertad de elegir entre el bien y el mal, ángeles y seres humanos. Esto es lo que se llama libre albedrío. De otra forma, seríamos autómatas o títeres sin libertad de escoger ni capacidad de amar. Nuestra obediencia y adoración a Dios no tendrían mérito alguno.

Como ya dijimos, la voluntad de Dios es permisiva. Nos dio libre albedrío. Nos hizo parte de su plan divino. Adán y Eva hicieron su elección y comieron del árbol prohibido. Como consecuencia fueron expulsados del paraíso, le entregaron el dominio del mundo a Satanás y trajeron maldición sobre la tierra (*Génesis 2:3*). A Dios no le agrada el mal. El mal nace de nosotros mismos. Jehová se hizo responsable por darnos libre elección y los seres humanos somos responsables por las opciones que ejercemos. Somos libres, pero a la vez responsables de entregarnos a Cristo. (*Romanos 10:9-10*). Sólo en Cristo hay salvación (*Hechos 4:12*).

Nuestro libre albedrío está limitado a esa parte que Dios nos cede de su soberanía. Pero conserva el resto. No podemos impedir que realice su propósito sobre la creación. Nuestro campo de actividad está demarcado.

Dios le pone fronteras al mal. El poder de Satanás es restringido. Sólo pudo tocar a Job hasta donde Dios se lo permitió (*Job 1 y 2*). Dios no permite que el diablo nos tiente más allá de lo que podemos soportar. Junto con la tentación nos dará la salida (*1 corintios 10:13*). Muchos confunden este verso diciendo que Dios no nos dará una prueba o carga más grande de lo que podemos soportar. En el mundo tendremos aflicción (*Juan 16:33*). *2 corintios 4:8* dice: *Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos.*

Dios también le pone límites al ser humano. Cuando Dios quiere, ejerce su soberanía y lleva a una persona irremisiblemente a sus pies. Tal es el caso de la conversión de Saulo (*Hechos 9*). Atrae a las personas a Cristo (*Juan 6:44*). Puede tener misericordia de un personaje (*romanos 9.18*) o bien endurecer su corazón, como el caso de Faraón (*Éxodo 7.3*). En este último caso está la tesis ya

mencionada, en el sentido que ya había maldad en el corazón de Faraón y Dios le retiró su gracia.

La tensión entre soberanía de Dios y el libre albedrío de los hombres

Como dijimos al principio, la soberanía de Dios es un tema difícil de analizar, más aún relacionarlo con la libertad aunada a responsabilidad que le ha dado al hombre. Solamente Dios sabe cómo funcionan a cabalidad todos los elementos que influyen en su plan de salvación para la humanidad.

Dios predestinó y escogió antes de crearlos, a quienes eligieron seguir a Cristo para ser santos delante de él. *Romanos 8:29. Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Efesios 1:4. Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor.*

La predestinación de Dios bien entendida es una excelente noticia para quienes aceptan a Cristo. Quienes usan su libertad para actuar alineado a la voluntad de Dios permiten que el destino que quiere para ellos se lleve a cabo. *Colosenses 1:16-17. Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él.*

Por supuesto que Dios en su soberanía y misericordia puede predestinar a ciertas personas para su salvación. Cuesta pensar que Dios haga lo contrario y predestine individuos a la condenación eterna. Nadie merece la salvación, pero estamos bajo el nuevo pacto de la gracia. Cualquiera puede tener acceso a ella por fe en el sacrificio de Cristo (*Juan 3:16*). Los que no reciben misericordia tampoco van a recibir injusticia. Hay personas que lanzan la interrogante de porqué Dios no salva a todos. Si así fuera, volveríamos a caer en el tema de ser autómatas cuya obediencia y adoración a Dios no tendría mérito alguno.

Dios predestinó y eligió antes de la fundación del mundo para salvación a todos los que a su vez eligieran recibir y seguir a Jesucristo. Difícil de comprender.

Dios no fundamentó su plan perfecto en nuestra libre elección. Lo estableció en su hijo Jesucristo. Al final es un tema real y muy complejo que sobrepasa el entendimiento humano. Lo mejor es que te formes tu propia opinión pidiendo a Dios que su Espíritu te ilumine.

ⁱ <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/soberania-de-dios>

ⁱⁱ <https://www.biblia.work/diccionarios/soberano/>

ⁱⁱⁱ <https://www.gotquestions.org/Espanol/voluntad-Dios.html>

^{iv} Fuente: Oxford Languajes.

^v

https://es.wikipedia.org/wiki/Voluntad_de_Dios#:~:text=Seg%C3%BAn%20el%20cristianismo%2C%20hacer%20la,a%20nosotros%20para%20nuestra%20salvaci%C3%B3n.

^{vi} <http://www.indubiblia.org/job?tmpl=%2Fsystem%2Fapp%2Ftemplates%2Fprint%2F&showPrintDialog=1>

^{vii} <https://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=526>

^{viii} <HTTPS://IPRSEVILLA.WORDPRESS.COM/2014/10/13/POR-QUE-ENDURECIO-DIOS-EL-CORAZON-DE-FARAON/>

^{ix} <https://es.wikipedia.org/wiki/Inteligencia>

^x Colman, Andrew (2008). A Dictionary of Psychology (en inglés) (3 edición). Oxford University Press. ISBN 9780199534067.

^{xi} Emotional Intelligence: An overview. Chapter 2. (PDF) (en inglés). INFLIBNET Centre. Consultado el 24 de mayo de 2020.

^{xii} <https://psicopico.com/componentes-la-inteligencia-emocional/>

^{xiii} <https://www.psicologos.co.ve/psicologia/enfermedades-psicosomaticas/>

^{xiv} Los Institutos de la Religión Cristiana, Juan Calvino, 1536.